

Proyecto Marulo

Entrevista a Víctor Guzmán Botero¹.

El 7 de diciembre de 2018, los estudiantes del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, se tomaron la casi inoperante oficina 128 de la escuela de Idiomas, ubicada en el bloque 12, esta acción okupa fue el culmen para materializar el *Proyecto Marulo*, el cual se había ido gestando en las asambleas estudiantiles del Instituto. El proyecto Marulo, pretende a través de tres ejes: autonomía y cogobierno estudiantil, el ejercicio crítico de la investigación, docencia y extensión universitaria, y la memoria histórica, ser aquel espacio que reúna las y los estudiantes que deseen debatir, construir, defender la universidad pública y poner en práctica lo sustancial de la *universidad nómada*, que es el conocimiento en constante movimiento, diálogo, que traspase las aulas de la academia, en concordancia a ello, el primero de febrero del presente año, tuvo lugar la *II Jornada Cultural* adelantada por los integrantes del Proyecto Marulo, un evento totalmente abierto, donde confluyeron diferentes saberes, discusiones, y actividades tales como: epistemologías ancestrales, soberanía alimentaria, educación libertaria, antiespecismo, okupación-reapropiación, teatro y música; no en vano, la idea era ratificar el Proyecto Marulo luego de las constantes diatribas por parte de la Universidad. La Revista Kabái, como parte de un proceso estudiantil crítico, reconoce y respalda el Proyecto Marulo. Aquí un diálogo con Víctor Guzmán, miembro del proceso*.



Muros de la oficina 128, por Sara Sandoval, 2018, archivo de la Revista Kabái.

¹ Estudiante de Filosofía de la Universidad de Antioquia e integrante del Proyecto Marulo.

* Las oraciones entrecomilladas y en cursiva hacen parte del Manifiesto Proyecto Marulo.

Revista Kabái: Al reivindicar a Gustavo Marulanda, inevitablemente se siente que evocan un momento beligerante de la Universidad de Antioquia, la cual cada vez parece menos una línea de fuga con la actualidad y más una anécdota de lo que una vez transcurrió tras estos muros. ¿Realmente sigue siendo nuestra Alma Máter un espacio de trasgresión?

Victor Gúzman: Yo creo que la figura de Gustavo es bastante dicente porque él pensó la universidad fuera de los muros, cuando uno conversa con personas que fueron allegadas a él, se da cuenta que los procesos en los que él participaba no sólo eran dentro de la Universidad, sino que trabajaba con bachilleres, él creaba un enlace entre lo que pasa en la Universidad con lo cotidiano, con su experiencia vital si se quiere decir de otro modo. En ese sentido, Gustavo es una fuente de renovación, tanto él como su lucha nos dice que la universidad debe romper con su ensimismamiento, con aquella creencia de que la discusión política sólo se enclaustra en sus salones o corredores; la universidad debe salir, si bien politizarse adentro es condición primaria, esta no debe ser la última en la que se inscriben todo los sucesos. De manera que el contexto entre Gustavo y nosotros parece ser muy similar, porque

lo que hace él es tomar la universidad y volverla un ente de disputa, pero no un ente de disputa para la institución sino para todos, es decir, se debate dentro de la universidad para que esta se amplíe y acoja a la gente del común, y que las personas de afuera no lleguen como entes pasivos, sino que ingresen para construir la Universidad en un sentido más amplio.

«Resaltamos a los compañeros caídos para resaltar nuestros ideales y la lucha revolucionaria en cuanto a la educación que nos soñamos.

Empezamos con Gustavo Marulanda, nombre elegido para el proyecto con la intención de recordar la deuda histórica que el Instituto de Filosofía tiene con el compañero y reivindicar la lucha emprendida por Marulo para defender con su vida los ideales del estudiantado dentro de la Universidad de Antioquia.»

RK: Tanto en el primer pronunciamiento político que ustedes propagaron por redes, así como el *Manifiesto* que se hizo público hoy, insisten en reconsiderar y redireccionar el conocimiento. Sin embargo, mientras que al inicio hablaban de colectivizar la filosofía, luego proponen casi que colectivizar la universidad. ¿Cuál es el fin último de ese reconsiderar y redireccionar?, ¿la filosofía que se imparte, la que se comparte, o la universidad misma? ¿En dónde

entra la comunidad estudiantil y general en todo esto?

VG: Nosotros partimos de colectivizar la filosofía porque es el ente inmediato como integrantes del Instituto de Filosofía. Lo primero que hicimos fue darnos la pelea por nuestro saber en particular, pero en medio de esta disputa nos dimos cuenta de que no es suficiente, porque implica colectivizar todas las áreas del conocimiento, incluso, las que no se encuentran en la universidad dado la influencia occidental. El saber cotidiano, el saber ancestral, aquellas líneas del conocimiento que por razones históricas han sido disminuidas a territorios muy específicos o, más bien, casi que eliminados por su inoperancia o ineficiencia en el sistema productivo. El caso es que, al estar inmersos en el Instituto de Filosofía, decidimos dar el debate para que el conocimiento filosófico no se quede en la academia: las aulas, una discusión interna, las revistas, las investigaciones, en este edificio o los edificios de filosofía de las diferentes universidades del país, sino que la filosofía dialogue con la historia, la sociología, la ciencia, y demás áreas del conocimiento.

En ese sentido, la universidad debe romper con la actual lógica sobre la mercantilización del